



Como la estela de un navío

Autor: Raniero, Cantalamessa

Traductor: Alejandro, Lamberti

Vivencia

Religión y creencias

Edhasa

ISBN: 978-987-628-180-5 / Rústica c/solapas / 128pp | 155 x 225 mm

Precio: \$ 1.250,00

El desarrollo de la ciencia y de la técnica, junto con las transformaciones sociales, imprimen a este siglo XXI un ritmo vertiginoso que a menudo genera desconcierto y angustia. Las respuestas del cristianismo, que orientaron durante siglos las culturas occidentales, deben volver a pensarse de cara a los nuevos retos que plantea el escenario actual de la historia. ¿Tiene sentido hablar de "la vida eterna" más allá de la muerte, cuando la ciencia parece desmentirla? ¿El mundo, la vida, es fruto del acto de amor de Dios creador o fruto del azar? Es el destinatario del anuncio cristiano quien ha cambiado. Esta inquietud por una nueva evangelización anima las meditaciones que Fray Raniero Cantalamessa brindó ante el Papa Benedicto XVI y sus colaboradores de la Casa Pontificia durante el Adviento de 2010 y de 2011 recogidas en este volumen.

En la primera parte el autor reflexiona sobre cuatro momentos de la historia en los que se verificó una aceleración o un retomar el esfuerzo misionero. En la segunda parte examina algunos de los desafíos mayores que el anuncio del Evangelio encuentra en el mundo de hoy: el cientificismo ateo, el racionalismo y el secularismo. Todo en clave de diálogo, ajeno a la polémica, en el espíritu con el que la primera carta de Pedro exhorta a los cristianos a dar razón de la esperanza que hay en ellos, es decir, "con dulzura y respeto" (cfr. 1Pe 3,15s).



Raniero, Cantalamessa

De la Orden de los Frailes Menores Capuchinos, nació en Italia en 1934. Ordenado sacerdote en el año 1958, se doctoró en Teología en Friburgo (Suiza), y en Letras clásicas en la Universidad Católica de Milán. Fue profesor de Historia de los orígenes del cristianismo y Director del Departamento de Ciencias Religiosas de la Universidad del Sagrado Corazón (Milán); miembro de la Comisión Teológica Internacional desde 1975 hasta 1981 y; durante doce años, miembro de la delegación católica para el diálogo con las Iglesias Pentecostales. En el año 1979 abandonó la docencia para dedicarse al ministerio de la Palabra. Juan Pablo II lo nombró Predicador de la Casa Pontificia en el año 1980 y Benedicto XVI lo confirmó en dicho cargo en 2005. En calidad de predicador dirige cada semana, en Adviento y en Cuaresma, una meditación en presencia del Papa, de los cardenales, obispos, prelados y superiores generales de órdenes religiosas.

Además de los libros escritos sobre los orígenes del cristia